

la que siquiera intente mostrar las regiones valiosas que encuentra en el poema mismo, destacando cuando menos en ellas una virtud objetiva como puede ser por ejemplo la de la claridad.

No tendría lugar en otros casos adoptar semejante actitud ante un poeta, pero en el caso de Montes de Oca, donde los mejores momentos coinciden con la claridad, es inevitable la sospecha de que el autor carece de la técnica suficiente para expresarse o, lo que sería más grave aunque no es creíble, que dispone de los elementos necesarios para evitar el fracaso de su lenguaje pero que su actitud no es del todo seria.

Bastaría recordar algunos fragmentos claros del poema, bastante festejados por cierto, para que apareciera evidente lo que antes se dice: "mineros abrumados, temblorosos tamemes del planeta" o aquello del principio: "y la sal, estatua que nace demolida" o aquello otro: "y algún otro intento muestra en la axila— las dos o tres hebras de un ala fracasada".

Si este poeta afina su lenguaje y su técnica expresiva será posible augurar para él notables consumaciones futuras.

E. LIZALDE.

JOSÉ GAOS. Filosofía Mexicana de nuestros días. Cultura Mexicana. Vol. 10. Imprenta Universitaria. México, 1954, 357 pp.

Cuando se haga la historia de la Filosofía en México, durante el siglo xx, aparte de muchos otros fenómenos interesantes que habrá que señalar y estudiar, se contará sin duda el que provocan los filósofos y pensadores españoles "transerrados", primero, y "empatriados", después, a México, con motivo de la dolorosa derrota de la República Española, por el facismo internacional. Entre esos filósofos corresponderá lugar destacadísimo a la personalidad y obra del doctor José Gaos, quien desde sus primeros días en México se ocupó en la rebusca y estudio sistemático de las obras de los filósofos y pensadores mexicanos, atendiendo tanto a los del pasado inmediato, como a los del remoto. En esa exploración y en ese conocimiento fincó Gaos sin duda la adaptación de su sólido bagaje filosófico a la exposición del mismo en tierras mexicanas. Mucho es lo que en sus disertaciones, inquietantes e incitantes, Gaos ha dado a conocer del desarrollo de la filosofía europea en México; pero no menos es lo que ha contribuido, con su ejemplar inquietud, a que los mexicanos conozcan y aprecien a sus propios pensadores. En investigaciones personalmente realizadas por él, en investigaciones hechas por sus discípulos y promovidas por él, en el influjo indirecto que en otros investigadores esos estudios han producido, sirviéndoles de aliciente para adentrarse en el conocimiento de la filosofía mexicana, ésta, en tanto que historia de sí misma, está encontrando sus más sólidas bases.

El presente libro es una colección de ensayos, artículos, crónicas, en los que el autor con su habitual sentido crítico describe, analiza y sitúa, las obras particulares de los filósofos y pensadores más distinguidos del México actual: Caso, Vasconcelos, García Máynez, O'Gorman, Gómez Robledo, Jiménez Rueda y Zea, y en conjunto estudia la acción y la obra de otros filósofos mexicanos y españoles durante los años más recientes de la historia de nuestra cultura.

En particular son importantes los capítulos que dedica a Antonio Caso y el maravilloso ensayo sobre José Vasconcelos. Los primeros

PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

Pronto hará cien años de haber venido a México el poeta español don José Zorrilla. Llegó a nuestra tierra precedido de una larga fama; las revistas y periódicos de aquellos tiempos adornaron sus páginas con sus versos y con los saludos y poesías que los poetas mexicanos escribieron para loarlo. A los pocos días de encontrarse en la ciudad de México, sus admiradores que lo eran todos los escritores mexicanos de aquel tiempo, sin distinción de bandos, le ofrecieron un banquete en uno de los más famosos restaurantes de aquel tiempo. A su lado se sentaron otros españoles de parecida fama, por ejemplo, don Casimiro del Collado, o Collado a secas; José Gómez de la Cortina, para no mencionar sino a dos. A la hora de los brindis, José Joaquín Pesado leyó una de sus bellas composiciones en la que pedía a las musas flores, y rosas y laurel, para ceñir la frente victoriosa del vate peregrino. José María Lacunza dió lectura a unos alejandrinos, y José Sebastián Segura a un soneto y una octava. Brindaron en prosa que valía bien los versos, Cástulo Barreda, Agustín Sánchez de Tagle, Ignacio Amievas y José María Roa Bárcena, uno de los pocos amigos que conservó Zorrilla. Casimiro Collado dijo un soneto, posiblemente olvidado en el tomo de sus poesías.

*Joven, de locas esperanzas lleno,
del amor de la gloria arrebatado, etc.*

Al final, José Zorrilla contestó lamentando que Dios le hubiese negado el don de la palabra, y no haber tenido tiempo para escribir una composición poética acerca de México. Espero, dijo para concluir, que a mi partida no tendrán que arrepentirse los mexicanos de la benevolencia con que me han recibido. Confío en Dios que esta madre adoptiva no se avergonzará jamás de haberme tenido por hijo, y que el recuerdo que de mí le deje le probará que yo tengo en más la reputación de hombre honrado que la vanidad de la gloria mundana. Y levantando su copa brindó por la prosperidad de las letras mexicanas. Lástima fué que más tarde hiciese todo lo contrario, escribió otro español, Enrique de Olavarría y Ferrari.

Las opiniones y escritos de don José Zorrilla acerca de México son de dos clases: los primeros, están impregnados de una gustosa, deleitosa adhesión al país por su historia y sus tradiciones, por su ámbito del que apuntó muy agudas reflexiones; los otros, amargado por la derrota de la causa de Maximiliano que tomó por suya con un empeño y un ardor que rayaba en la demencia, nos lo muestran ingrato, olvidadizo de la promesa y del juramento que lanzó a los aires, durante el banquete que se le ofreció en el Hotel del Bazar.

Sin embargo, en ambos campos, se pueden espigar muchas de las cosas, siempre hermosas que dijo acerca de México. Debidamente organizadas, darían un libro acerca de las letras mexicanas, nada despreciable, dicho sea con perdón de José Luis Martínez que supone caprichosa esa porción de La Flor de los Recuerdos, en que don José Zorrilla juzgó a los escritores mexicanos de hace un siglo.

son de gran interés por cuanto que sistematizan la obra dispersa del maestro Caso; el segundo me ha interesado particularmente porque en él, Gaos, que goza de fama de escritor oscuro casi en grado tan alto como goza merecidamente de fama como expositor oral de una claridad meridiana, muestra su gran calidad de escritor, al darnos un ensayo crítico tan bello como perspicaz e inteligente.

No contento Gaos con esa generosa actitud suya de examinar con amor constante la obra de los pensadores mexicanos, para que los otros mexicanos podamos conocerlos y conocernos y apreciarnos mejor, ha dedicado este libro a la Universidad Nacional Autónoma de México, para agradecer el que ésta —en reconocimiento a sus indisputables méritos— le haya otorgado el grado de Doctor Honoris Causa, y ha ido aún más allá, al ceder sus derechos sobre esta obra a la propia Universidad.

H. G. C.

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE. Díaz Mirón Poeta y Artifice. Clásicos y Modernos, Vol. 10, Antigua Librería Robredo México, 1954, 392 pp.

Si con la publicación de sus estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz, sobre Amado Nervo y sobre la poesía mexicana colonial, Don Alfonso Méndez Plancarte había merecido fama de erudito conocedor de nuestras letras, este nuevo estudio que ahora publica la afirma de una manera definitiva.

Ciertamente, el espíritu de Méndez Plancarte pertenece a aquellos de los que pudiéramos llamar no conformistas; pues en efecto, es de esos hombres que no se atienen a lo que los demás les digan sobre lo que les interesa, sino que van por sí mismos a estudiar de nuevo lo que otros pueden dar por ya conocido, resultando de su esfuerzo un conocimiento nuevo, que nos presenta el hecho, el fenómeno o el

hombre estudiado, remozado, más completo y más cabal.

El estudio sobre Díaz Mirón concurrió con otros muchos a la convocatoria lanzada por la Junta Organizadora del Homenaje Nacional al poeta, no obtuvo en esa justa premio o mención algunos, y sin embargo, es el primero que se publica hoy completo, y a juzgar por él los que lo vencieron deben ser a tal punto extraordinarios que estamos ya seguros de que no ha habido poeta mexicano (sobre Sor Juana) que haya sido honrado con tanta dignidad y solidez.

El libro de Méndez Plancarte está dividido en varios grandes capítulos generales. En el primero de ellos estudia al "Gran Lírico y Sumo Artifice", dedicando el primer subcapítulo a la determinación precisa y razonada de la famosa "triple fase lírica"; en seguida habla del "parnasiano y el simbolista" y pasa luego a hacer un "esbozo estilístico" en el que estudia el léxico diazmironiano, lo "precioso" y lo "preciso", la concisión y las innovaciones sintácticas, "las imágenes nuevas o renovadas" y hace una sinopsis de su métrica, para finalmente situar al veracruzano no sólo en la gran constelación donde los poetas más notables de este siglo mexicano figuran, sino dentro de la poesía iberoamericana, y dentro de la española de todos los tiempos.

En el segundo gran capítulo estudia "las influencias en Díaz Mirón", dedicando sendos capítulos a la Biblia, Grecia y Roma (Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Suetonio y Tácito), Francia, Inglaterra, Italia (Victor Hugo, Verlaine, Gautier, Shakespeare y Byron, Dante, Carducci, D'Annunzio), España (Cervantes, Fray Luis de León, Quevedo, Calderón, Góngora, Espronceda, Núñez de Arce, Bécquer), Hispanoamérica (José Jacinto Milanés, Olegario V. Andrade) y México (Antonio Zaragoza, Gutiérrez Nájera, Don Manuel Díaz Mirón), y, finalmente, otro más, a la biblioteca y lecturas del poeta.

En la tercera parte se ocupa con extraordinario pormenor de analizar "la métrica de Díaz Mirón", sujetando al escápolo de su ciencia crítica la ortología silábica y acentual, la rima, los metros y los ritmos, las estrofas, y haciendo el examen particular de la "mezcla rítmica del *Idilio*", para llegar por fin al examen del "verso heterotónico". Aquí es donde termina propiamente el estudio del poeta en tanto que artista puro. En seguida, conforme lo ha acostumbrado con Darío y con Nervo, hace la "estela y la guirnalda" diazmironiana, recogiendo las más distinguidas composiciones de otros grandes poetas en las que se refleja el impacto de la obra diazmironiana, o en las que se honra al poeta.

A manera de apéndice publica un ensayo sobre la moral y la religión en la poesía del vate veracruzano, y finalmente completa su estudio, de por sí completo, con un "Post Scriptum Bibliográfico, Textual y Documental".

H. G. C.

ALBERTO BONIFAZ NUÑO. La Cruz del Sureste. Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica. México, 1954, 268 pp.

Una novela hecha con el propósito de interesar al lector; una novela en la que los héroes, más que personajes, son personas; una